

Chipre: los "comunistas" en la ratonera

MÁXIMO RELTI :: 21/03/2013

Un análisis sobre la izquierda europea y la Crisis :: "Conciertan" con los poderosos acuerdos que "alivien" el peso de la explotación capitalista

La mayoría de las organizaciones que integran el grupo denominado "Partido de la Izquierda Europea", (PIE), perseveran en su reclamación de autodenominarse "comunistas". Sin embargo, no dejan de asumir al sistema capitalista en su conjunto, sus normas y sus instituciones. Los "comunistas" adscritos a este grupo esgrimen el argumento de que en el marco del régimen capitalista es posible desarrollar políticas favorables a los trabajadores. El caso de Chipre puede servirnos como muestra de la inconsistencia de este planteamiento ideológico.

Chipre es un país de aproximadamente 1.120.489 habitantes. La isla, no obstante, está dividida en dos. Una parte está dominada por la población griega y la otra por habitantes de origen turco. El gobierno de Chipre está organizado de acuerdo con la Constitución de 1960, que repartió el poder entre las comunidades grecochipriota y turcochipriota. En el año 2004, el sur de la isla ingresó en la Unión Europea.

LA CRISIS CHIPRIOTA

El "Partido Progresista de los Trabajadores de Chipre", nombre con el que se conoce al Partido Comunista (AKEL), ha dominado hasta hace poco el Parlamento de la isla. Además de ser partidario de la reunificación de las comunidades étnicas que dividen Chipre, defendió también la integración del país en la Unión Europea.

El pasado fin de semana Chipre se añadió a la lista de los cinco países de la UE que han sido "rescatados" por la Unión Europea. A cambio del rescate, el gobierno chipriota, ahora controlado por la derecha, ha suscrito una serie de obligaciones políticas y económicas que lesionan gravemente los intereses del conjunto de la sociedad isleña.

Los países del Norte europeo han destinado 10.000 millones de euros a sanear a los grandes bancos de Chipre. A cambio, exigen la imposición de un peculiar "impuesto" sobre los ahorros que los ciudadanos tienen depositados en los bancos. Aquellos chipriotas que posean más de 100.000 euros en sus cuentas de ahorro tendrán que pagar casi el 10% de sus depósitos. A los que no alcancen esa cifra el Estado se verá obligado a "expropiarles" el 6,75%. A diferencia del expolio indirecto al que la UE ha sometido a Grecia, España, Portugal e Irlanda a través de los recortes en los servicios públicos y las privatizaciones masivas, los representantes de los capitalistas noreuropeos desean apropiarse directamente de los ahorros de los depositantes chipriotas. Desde fuentes de la UE se especula con la posibilidad de que, de resultar exitosa, esta novedosa "experiencia" pueda aplicarse en los países "rescatados" que no cumplan con las exigencias de Bruselas.

Estas drásticas medidas impuestas a Chipre por las entidades financieras del Norte europeo han generado una gran tensión social en la isla. En la última sesión del martes 19 de marzo,

el Parlamento chipriota no aceptó los criterios de Bruselas para la aplicación del rescate. Pero dados los posicionamientos sostenidos hasta ahora tanto por el gobierno - conservadores - como por la oposición -"comunistas"- todo indica que este rifirrafe quedará en una exhibición de gestos que, finalmente, dará lugar a un "arreglo" con la Unión Europea.

LOS COMUNISTAS CHIPRIOTAS

El Partido Progresista de los Trabajadores, AKEL, fue fundado en 1926 con el nombre de Partido Comunista de Chipre. Sin embargo, su lucha contra el colonialismo británico lo llevó pronto a la clandestinidad, siendo ilegalizado en 1931. Los comunistas chipriotas han estado una parte importante de su historia muy vinculados a la clase trabajadora de su país, encabezando sus luchas y sufriendo los efectos de la represión y el crimen.

En la década de los 90, después de la desaparición de la Unión Soviética, AKEL sufrió una escisión en sus filas. La corriente eurocomunista, minoritaria, se separó de la organización, convirtiéndose en una fracción extraparlamentaria en trance de desaparición. Pero, contrariamente a lo que podría deducirse, la línea ideológica de la organización de los comunistas chipriotas no siguió una senda de radicalización revolucionaria sino que, por el contrario, fue escorándose también hacia posiciones eurocomunistas y de reformismo económico. En el año 2008, el 53% de los votantes chipriotas eligió a AKEL para formar gobierno. Dimitris Christofias, el presidente de la formación política "comunista", fue designado para presidir el ejecutivo de su país.

CAMBIAR NADA PARA QUE NADA CAMBIE

Pero, pese a esos holgados resultados electorales, las cosas en Chipre apenas cambiaron a partir de entonces. En los últimos cuatro años la isla fue convertida en un enorme paraíso fiscal, donde fluían ingentes cantidades de capital provenientes de la Unión Europea y de Rusia para proceder a su blanqueamiento en los bancos chipriotas. El gobierno "comunista" hizo caso omiso de la situación que se estaba creando, prefiriendo recurrir a la aplicación de medidas llamativas y electoralistas, en lugar de aplicar una política de profundas reformas sociales que contribuyeran a una transformación radical en la vida del país. El propio gabinete de Dimitris Christofias alentó la compra de bonos griegos, aprovechándose de las desgracias de su vecino continental y de los réditos que proporcionaba la ruleta especulativa de los mercados bursátiles.

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS "COMUNISTAS" CHIPRIOTAS

El gobierno "comunista" de AKEL fue incapaz durante su legislatura de romper las cadenas que ataban a la economía de la isla a la Unión Europea. Con su aliento, Chipre fue convirtiéndose en una pieza clave de la economía especulativa mundial. En lugar de proceder a la nacionalización de una banca que arrastraba irremediablemente al país hacia una quiebra segura, el primer ministro "comunista" Dimitris Christofias unió su suerte a las directrices marcadas por Bruselas. La dirección política de AKEL defendía por entonces - y defiende ahora - el principio de que las líneas de la economía de la isla debían ser "negociadas" con las mismas instituciones europeas que facilitaban que Chipre se convirtiera en un refugio de corsarios financieros internacionales, de mafiosos bursátiles y de criminales de toda laya. Como los hechos se han encargado de demostrar, de nada ha

valido la promesa del primer ministro Christofias, según la cual las cargas de la crisis tendrían que "repartirse en función de la capacidad de cada uno, y nunca a costa de los trabajadores".

Como suele suceder, el electorado tiende a adscribirse a las marcas políticas auténticas, rechazando las copias que tratan de imitarlas. Algo así fue lo que le sucedió a AKEL, el partido de los "comunistas" chipriotas. Ocuparon el gobierno con la promesa de realizar cambios verdaderamente transformadores en la sociedad de la isla. Pero en lugar de afrontar esa tarea, desarrollaron políticas de derechas, amoldándose a las exigencias de los intereses de la Banca internacional y ellos mismos terminaron convirtiéndose en gestores de la especulación de los mercados bursátiles. En las elecciones del pasado mes de febrero la derecha recibió el apoyo del 57% de los votantes. La sociedad chipriota apartó a los "comunistas" del gobierno.

LOS "COMUNISTAS" DEL PARTIDO DE LA IZQUIERDA EUROPEA

En realidad, AKEL y el resto de partidos "comunistas" que en el Parlamento europeo integran el PIE (Partido de la Izquierda Europea) - Partido Comunista de España, Partido Comunista Francés, Refundación Comunista, etc.-, junto a organizaciones como Die Linke o Syriza, parten de la ilusión ideológica reformista, socialdemócrata, de que es posible cambiar desde dentro las instituciones estatales o supraestatales, mediante un "sabia" combinación entre la "presión" de la calle y la "negociación" institucional.

Los partidos del PIE no hacen sino recoger el legado de las antiguas formaciones socialdemócratas europeas, consistente en "concertar" con las clases sociales hegemónicas acuerdos que "alivien" el peso de la explotación capitalista. Pero llegan a destiempo. El panorama para la lucha de los asalariados europeos no puede ser más desolador. El enemigo con el que se han batido históricamente las clases dominantes europeas se encuentra ideológicamente diezmado por la arrolladora influencia de más de dos décadas de reformismo político y amarillismo sindical. Y en el plano internacional ya no existe un "campo socialista" que pueda equilibrar la correlación de fuerzas, haciéndola más favorable a las clases trabajadoras.

LA NUEVA SITUACIÓN EUROPEA Y EL FUTURO DE LAS POLÍTICAS REFORMISTAS

La presente crisis económica ha servido para poner de relieve que los objetivos del gran capital europeo están orientados a la recuperación del terreno perdido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Los drásticos recortes salariales, el fin de las prestaciones sociales gratuitas, las privatizaciones masivas o el alargamiento de la edad de jubilación no son recortes coyunturales y reversibles en cuanto se supere la "crisis". El objetivo de la clase capitalista europea es estratégico. Lo que intenta es aumentar a toda costa la tasa de ganancia empresarial en un mercado mundial altamente competitivo, donde no puede permitirse hacer concesiones de ningún tipo. No se trata solo de un gesto cicatero de la patronal, sino esencialmente de una imposición de la dinámica del desarrollo del sistema capitalista. Y es justamente por esa razón por la que las políticas de "concertación" y "reformas" propugnadas por las organizaciones que integran el "Partido de la Izquierda europea" están condenadas de antemano al más estrepitoso fracaso.

Lo que se avecina en el escenario social de Europa es una dialéctica de clase contra clase. Y para ello deben prepararse tanto los asalariados como sus organizaciones políticas y sindicales.

Canarias-semanal.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/chipre-los-comunistas-en-la-ratonera>